BALADILLA DEL PRIMER AMOR

QUÉ fresco vino espumoso!
¡Qué tierno desasosiego!
¡Qué agujas acariciantes
en la intimidad del pecho!

(La niña—recién mujer—
estrena corazón nuevo.)

Ahora ya tienen las flores
aroma y color inéditos.
Ahora el agua del estanque
es más que cristal: espejo.

(La niña—recién mujer—
enciende corazón nuevo.)

Las palabras misteriosas
desvelan ya su misterio.
Y una frente—mármol tibio—
predispuesta al embeleso.

(La niña—recién mujer—
devana corazón nuevo.)

¡Qué rara metamorfosis
trastoca los sentimientos!
¡Hasta el dolor se hace dulce,
—oh hiel convertida en miel—
consolador desconsuelo!

(La niña—recién amor—
ya sufre corazón nuevo.)

ALFONSO RAMOS